

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

**Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.**

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

El campo de Flossenbürg y sus dependencias exteriores

El campo de concentración Flossenbürg, ubicado cerca de la ciudad de Weiden en el norte de la región de Palatinado, fue el quinto en ser fundado. Su creación en mayo de 1938 se debe a que a partir de mediados de 1936, se intensificaron las campañas de arrestos; además, en vistas de los planes de ocupar Austria y Checoslovaquia y de los preparativos bélicos, se habían comenzado a construir campos de gran extensión. Además del objetivo central, es decir servir a la opresión y el terror, los campos tenían una función económica. Flossenbürg se creó especialmente como campo de trabajo para prisioneros. La mano de obra presa fue usada para construir el campo y luego para trabajar en una cantera de granito cercana al campo.

En la guerra, la superioridad aérea de los Aliados obligó a la conducción nazi a trasladar las fábricas de armamentos a zonas menos expuestas a los bombardeos, sobre todo en el este y sudeste del Reich. Fue por eso que a partir de 1943/44, se crearon una serie de dependencias externas de los campos de concentración (denominados a partir de entonces como "campo de origen"). Hasta ahora se han contabilizado un sinnúmero de dependencias externas de Flossenbürg: 60 en Baviera, 43 en Sajonia 43, 32 en lo que hoy es la República Checa y 1 en Polonia. Había prisioneras en 27 de esos 136 comandos exteriores. Unos 6.000 prisioneros trabajaban para la SS en el campo de concentración Flossenbürg; entre 80.000 y 90.000, para la industria armamentística y el ferrocarril alemán. La "retribución" por jornada de trabajo ascendía a 6 marcos por "trabajador calificado" y 4 marcos por "trabajador auxiliar", que las empresas debían abonar a la SS descontando 0,65 – 0,70 marcos por "costos de manutención" por día y prisionero. Obviamente, los presos no veían ni un centavo. Los directivos de las empresas eran conscientes de que el duro trabajo físico desahuciaba a los presos porque la alimentación era insuficiente, pero por lo visto aceptaban el principio de "aniquilamiento a través del trabajo".

La dependencia "Freia GmbH" en Freiberg

Tras los intensos bombardeos aliados contra las fábricas de armamentos aéreos (la "big week" de febrero de 1944), las 27 plantas más importantes para la fabricación de aviones fueron distribuidas en 729 unidades

productivas menores. Ese fue el caso de la fábrica Arado Flugzeugwerke GmbH en Potsdam-Babelsberg. Además de los modelos Ar 95 y Ar 96, se construían fuselajes para Heinkel y Junkers, y años más tarde para Messerschmitt y Focke-Wulf. En los años 1943/44, Arado desarrolló el bombardero de doble turbina 234. Cuanto más trabajadores alemanes eran incorporados a las fuerzas armadas para ir al frente, tanto más interés tenían las empresas en recurrir no sólo a los trabajadores forzados civiles, sino también a los prisioneros de guerra y a los prisioneros de campos de concentración. La dotación de personal pasó de 14.537 en 1938 a 26.296 en 1942, entre los que se encontraban muchos trabajadores forzados de países europeos. En octubre de 1944, el 49% del personal eran trabajadores forzados civiles y el 8%, prisioneros de guerra y presos de campos de concentración. La mano de obra se asignaba de acuerdo con las órdenes del "Estado mayor de cazadores" creado el 1° de marzo de 1944 por el ministro de Armamentos Albert Speer; el organismo preveía disminuir la cantidad de modelos de aviones a favor de los cazabombarderos y avanzar con la descentralización de las plantas y la creación de fábricas subterráneas. Fue así como se crearon nuevas plantas en Wittenberg y Brandemburgo; en 1943/44 se agregaron los centros productivos de Anklam, Rathenow y finalmente Freiberg. En el último centro, trabajaban tanto "trabajadores foráneos" civiles como prisioneros de guerra italianos, flamencos, valones y franceses; también estaba previsto recurrir a unas 1.000 prisioneras judías, seleccionadas especialmente en el campo de concentración de Auschwitz-Birkenau. Dichas mujeres habían sido seleccionadas en la rampa que llevaba a la muerte por el médico de la SS Josef Mengele, quien determinaba quién iba a ser transportada y quién a la cámara de gas.

La planta Arado en Freiberg ensamblaba alas para el cazabombardero Messerschmidt Bf 109. Las partes se fabricaban en los pabellones reciclados de una fábrica de porcelana en la calle Frauensteiner Strasse. Hasta el año 1932, se habían construido allí aisladores cerámicos; después, los edificios quedaron vacíos. En Freiberg había mucha experiencia en el manejo de trabajadores extranjeros, ya que contaba con 14 "campos de extranjeros", en los cuales trabajaban sin descanso unos 1100 rusos, ucranianos, franceses, italianos, flamencos y rutenos; entre otros, para el ferrocarril alemán, la fábrica de amianto Küchenmeister, la fábrica de refrigeradores Schnell u. Co., el fabricante de maquinaria agrícola Grumbach u. Co., la fábrica de cuero Moritz Stecher o las "plantas militares" Max Hildebrand y Paschke & Co.. Ya en diciembre de 1943, hubo negociaciones con las autoridades municipales para levantar una planta de barracas destinada a una dependencia externa del campo de concentración Flossenbürg. A principios de mayo de 1944, la planta a donde se había trasladado la fábrica Arado fue bautizada con un nombre para camuflarla: "Freia GmbH".

Cuando el 31 de agosto de 1944 llegó el primer transporte con 249 judías polacas, mujeres y niñas, todavía no se había terminado de levantar el campo de barracas lindero con el cerro Hammerberg. A las mujeres se les asignaron los números 53.423 a 53.671; las alojaron en una fábrica vacía en la calle Frauensteiner Strasse, donde debían dormir de a dos en camas de madera de tres pisos. El 22 de septiembre de 1944 llegó el segundo traslado de Auschwitz, con 251 mujeres en su mayoría judías polacas, a las que se les asignó los números 53.672 a 53.922. El tercer traslado desde Auschwitz fue registrado en Flössenburg el 12 de octubre de 1944, consignándose como destino Freiberg. Allí llegaron 180 checas, 127 eslovacas, 91 alemanas y austríacas, 28 yugoeslavas, 22 holandesas, 15 húngaras, una italiana, una rusa, una norteamericana y 21 mujeres apátridas. De nueve mujeres no se pudo comprobar hasta ahora la nacionalidad. Las 502 mujeres del tercer traslado recibieron los números 53.923 a 54.435 y 56.801 a 56.803. La dependencia llegó a contar con 1.002 prisioneras. La mayoría tenía entre 25 y 35 años; la trabajadora

forzada más joven tenía apenas 14 años.

El oficial de la SS Richard Beck estaba al mando de los 19 guardias de la SS y de la supervisora jefe de la SS. Las prisioneras eran vigiladas por unas 20 supervisoras de la SS, que llegaron a ser 28, la mitad de las cuales habían sido contratadas en la región de Freiberg, mientras que las demás habían llegado de Auschwitz con los traslados. Según los relatos, se trabajaba en turnos de doce a catorce horas; al mediodía había una pausa de quince minutos. Los capataces reaccionaban de manera muy diversa. Algunos eran brutales e inhumanos en el trato, otros se mostraban indiferentes. Pocos se interesaban por el destino de las prisioneras y mostraban compasión. Estaba estrictamente prohibido establecer contacto con los trabajadores forzados; aún así, hubo prisioneros de guerra italianos que intentaron aliviar el destino de las mujeres presas en el campo de concentración. También hubo capataces y obreros alemanes que trataban de ayudar aunque más no fuera con una manzana o un par de medias contra la helada. Sin embargo, la indiferencia y el miedo seguían predominando.

Un grupo de prisioneros, el comando exterior "Hildebrand", trabajaba en la planta II de la "industria militar" Max Hildebrand, en las inmediaciones de la calle Himmelfahrtsgasse. La empresa "Max Hildebrand" (cuya denominación anterior era "August Linke & Co. Optische Werke") era célebre desde mediados del siglo XIX por sus instrumentos ópticos de precisión. En los años treinta del siglo XX, aumentó considerablemente la demanda de instrumental para la marina de guerra, el ejército y la fuerza aérea. En la planta II, se montaban los dispositivos de direccionamiento hacia objetivos para los cohetes V 2. También había un segundo comando exterior, compuesto por 15 prisioneras, que trabajaban a las órdenes de la SS para tareas de limpieza y descarga de vagones en las afueras de la ciudad. Hasta el año 1944 eran enviadas a cortar abetos para usarlos como árboles de Navidad. Las vestían con delantales ucranianos para que no llamaran la atención como prisioneras judías.

Cuando hacia fines del año 1944 se trasladaron los alojamientos a las barracas ubicadas cerca del monte Hammerberg, empeoraron notablemente las condiciones de vida de las mujeres. Las barracas terminadas a último momento con mucha precariedad eran frías y húmedas. El invierno, extremadamente helado, se transformaba en un cotidiano martirio para las jóvenes que vestían andrajos. Aunque había un dispensario, las médicas no tenían medicamentos ni materiales ni desinfectantes. Usaban papel higiénico para hacer vendajes. Por lo menos ocho mujeres murieron en el campo de Freiberg como consecuencia del agotamiento, el hambre y el frío.

El 31 de marzo de 1945 se interrumpió el trabajo. Las mujeres en los campos quedaron libradas a sí mismas. Primero disminuyeron sus raciones de comida, luego dejaron de recibir alimento. En la madrugada del 14 de abril de 1945, la SS condujo a las mujeres a la estación de tren. Fueron metidas en vagones de carga abiertos, a los fines de la "evacuación", que no sino un eufemismo para el viaje hacia el exterminio. El destino era el campo de concentración Flossenbürg. Como se avecinaban rápidamente las tropas aliadas, se redireccionó el transporte. Tras dos semanas de idas y venidas, el 29 de abril de 1945 el tren llegó al campo de Mauthausen. Después de esperar durante horas en la plaza de armas, las mujeres fueron trasladadas a las barracas 9 y 10 del sector sanitario y libradas a su suerte. El 3 de mayo de 1945, los guardias de la SS huyeron de Mauthausen. Dos días después, las primeras unidades norteamericanas llegaron al campo de concentración.